

La batalla de la indecisión

CONTENIDO

¿En qué puede originarse la batalla de la indecisión?

- Inseguridad personal.
- Malas experiencias del pasado.
- Escuchar demasiadas voces y opiniones.
- No saber lo que se quiere.
- Querer agradar a todos.

¿Cómo ganar la batalla de la indecisión?

- Ora.
- Escoge una sola fuente de consejo.
- Clarifica tus metas y prioridades.
- Clarifica tus costos y riesgos.

- Clarifica tus pérdidas y ganancias.

Todos experimentamos indecisión.

Me parece que no existe ningún ser humano que pueda afirmar que nunca ha tenido una duda o una crisis de indecisión. De ahí que el problema no es en sí la indecisión, sino el que muchos batallan con la indecisión más de lo debido y hasta pierden demasiadas batallas en este campo.

¡Prestemos atención a un reclamo que, a este respecto, aparece en la Biblia!

Se lee:

“Elías se presentó ante el pueblo y dijo: — ¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él...”

1 Reyes 18:21

En otra versión de la Biblia se lee:

***“¿Hasta cuándo
claudicaréis
vosotros entre dos
pensamientos?”***

RV-60

Y efectivamente, la persona indecisa termina claudicando y fracasando.

Por ello, aunque tengamos que enfrentar la batalla de la indecisión en diversas ocasiones en la vida, debemos asegurarnos de poder ganarla.

La siguiente pregunta es muy

importante con respecto a este tema:

¿En qué puede originarse la batalla de la indecisión?

Inseguridad personal

Hay quienes tienen un alto grado de inseguridad personal y por ello

batallan más con la indecisión.

Son indecisos hasta en las cosas más simples; cosas que van desde “¿qué me pongo esta mañana?”, “¿me corto el cabello así o no?”, “¿me compro estos zapatos o no?”; todo en el contexto del “¿qué irán a decir los demás?”

Esta indecisión surge de la inseguridad personal, y puede llevar a la persona a estar indecisa en asuntos más vitales de la vida, como lo son: la carrera profesional, el matrimonio,

inversiones, asuntos espirituales, etc.

Hay quienes se pasan media vida en una decisión, y al final ni siquiera deciden bien al respecto. Cuando se es más seguro de uno mismo, no se piensa mucho, simplemente se decide.

Yo te animo a que indagues y mires en tu interior y te preguntes hasta qué punto tus batallas son provocadas por inseguridad personal.

Malas experiencias del pasado

Hay quienes dicen, casi de manera neurótica: “No puedo permitirme pasar por esto otra vez”. Con ello se refieren a un hecho traumático o a una mala experiencia del pasado; y al tratar de que no se repita se tornan sumamente inseguros.

Malas experiencias, como un fracaso matrimonial o una gran injusticia, hace que las personas se tornen indecisas de ahí

en adelante; y quedan arrastrando por la vida el lastre de lo que les pasó. Cada vez que les toca pasar un escenario parecido se sienten inseguras, por razón de haber cerrado mal el capítulo de esa mala experiencia.

De ahí la importancia de lo que dice Pablo en una de sus cartas: **“... Olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante.”**

Filipenses 3:13

No hay ninguna persona que no haya vivido hechos traumáticos y dolorosos, pero ello no significa que deban estar en un estado de conmoción y dolor permanentes.

Mi consejo es que trates de reconciliar y superar tu pasado, porque de lo contrario te sentirás inseguro en los asuntos de tu vida presente.

Escuchar demasiadas voces y opiniones

Yo creo que ningún ser humano es una isla. Sí debemos buscar opiniones, porque necesitamos la percepción ajena para acabar de completar la nuestra; pero las personas a quienes uno consulta, debieran contarse con los dedos de una mano.

Sin embargo, hay quienes consultan a todo el mundo; consultan a sus compañeros de trabajo, a los amigos, a los vecinos y hasta a extraños.

Y cuando nos habituamos a escuchar demasiadas voces y

opiniones quedamos en un estado de desequilibrio, porque se descompensa nuestra propia percepción y opinión. Precisamente, el pecado original de la humanidad fue producto de que Eva escuchara la voz de la serpiente; ello originó la caída por la cual la humanidad todavía sufre un estado de deterioro moral y espiritual.

Yo te aconsejo que reúnas las opiniones necesarias de las personas apropiadas y las compares con tu

propia opinión; luego toma una decisión, y ajústate a los resultados. Y no te lamentes por las malas decisiones, sino aprende de ellas ¡y sigue adelante!

No saber lo que se quiere

Cada individuo debe preguntarse con toda serenidad y franqueza, qué es lo que quiere en la vida, y con base en ello tomar decisiones.

Pero hay quienes no saben lo que quieren,

no saben, por ejemplo, qué clase de vida quieren tener, ni qué es lo que quieren estudiar, ni qué cualidades desean encontrar en la persona con quien se van a casar. Así también les pasa en cuanto a crianza de los hijos, al tipo de trabajo a desempeñar, y en general en cuanto a metas y proyecto de vida no saben lo que quieren; y ello les hace personas sumamente indecisas.

Querer agradar a todos

Cuando se quiere quedar bien con todos, es como querer “quedar bien con Dios y con el diablo”. ¡Eso no puede ser! Y es que, habrá personas a las cuales tendrás que decir no, y habrá quienes se van a disgustar contigo por lo que tú decidas; pero debes tener claro que no es posible agradar a todo el mundo.

En el libro Primero de Reyes se lee:

“Elías se presentó ante el pueblo y dijo: — ¿Hasta cuándo van a seguir

indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él. El pueblo no dijo una sola palabra.”

1 Reyes 18:21

Este texto nos da la idea de que la persona indecisa termina escogiendo mal, aun en lo que a Dios se refiere. El estado de indecisión del pueblo de Israel hizo que estuvieran entre seguir a Dios y seguir a Baal.

De igual manera, las personas indecisas terminan tomando

decisiones pésimas; contrarias a la voluntad de Dios para sus vidas, y más bien casi a favor del diablo.

Y es que la indecisión nubla nuestra vista y deteriora nuestro discernimiento.

Y por ello terminaremos mal, no sólo en el resultado de nuestras decisiones, sino también en nuestra relación con Dios.

Resumo las cinco situaciones, que antes expliqué, en las que puede originarse la batalla de la indecisión

en tu vida: Inseguridad personal, Malas experiencias del pasado, Escuchar demasiadas voces y opiniones, No saber lo que se quiere y, Querer agradar a todos.

¿Cómo ganar la batalla de la indecisión?

Dijimos antes que la persona indecisa termina claudicando y fracasando.

Lo leemos en el pasaje que nos sirve de base para esta reflexión:

“Elías se presentó ante el pueblo y dijo: — ¿Hasta cuándo van a seguir indecisos?

Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él...”

1 Reyes 18:21

Así que debemos asegurarnos de poder ganar la batalla de la indecisión cada vez que se nos presente. Para ello, trabajemos dando respuesta a la interrogante: ¿Cómo ganar la batalla de la indecisión?

Ora

La oración provee dirección. La oración no sólo tiene que ver con espiritualidad, ni con sólo vaciar lo que se lleva dentro; todo eso es legítimo, pero la persona que habla con Dios también encuentra dirección. El Dios de la Biblia quiere hablarnos, y lo hace de distintas maneras. Lo hace a través de un texto bíblico mientras oramos, o con algún sentir en nuestro corazón, o con el surgimiento de una

nueva idea mientras reflexionamos.

Si tú tienes problemas en ganar la batalla de la indecisión, en parte se debe a que no estás orando de manera suficiente, y así no estás recibiendo dirección de Dios. Así que, ¿qué tal si este mismo día comienzas un plan para orar?

No tiene que ser un plan de tres horas de oración diaria o algo parecido. Comienza con unos pocos minutos donde le cuentas a Dios sobre

tus problemas y también abres la Biblia para leer en ella y meditas un poco en lo que lees.

La Biblia te asegura que si buscas a Dios recibirás dirección; y, por supuesto, con dirección de Dios ganarás la batalla de la indecisión!

Escoge una sola fuente de consejo

Tú no puedes andar de arriba abajo preguntándoles a todos sobre asuntos de tu vida personal.

Consejeros sobran; pero ellos no te ayudarán a recoger los pedazos de tu vida si algo sale mal.

Tienes que buscar una fuente válida de consejo, que se califica de esta manera: debe tener experiencia, madurez y serenidad. Si esa persona tiene todo eso, entonces te puede aconsejar.

Cuídate de no ser como uno de los reyes de Israel, que en lugar de consultar a los consejeros de su padre, quienes eran ancianos y

experimentados, le pidió consejo a los jóvenes con los que había crecido, y estos le mal aconsejaron, animándole a imponer impuestos gravosos al pueblo.

Él siguió el consejo de sus amigos, pero no duró mucho en el trono.

Tú debes preguntar a personas experimentadas, con madurez, que hayan peleado las batallas de la vida en Dios. Porque si andas consultando aquí y allá —y a quienes no saben nada de la vida—, tus decisiones serán malas

y seguirás en esa batalla de la indecisión, perdiéndola cada vez que aparezca.

Clarifica tus metas y prioridades

Cómo vas a estar seguro de algo si no sabes lo que quieres o lo que buscas?

Tienes que preguntarte ¿quién eres en esta vida y cuáles son tus verdaderos dones?; y con base en ello establecer prioridades

en tu vida, y comenzar a trabajar y a luchar por ellas.

Unos creen que solamente a causa de la unción lograrán lo que necesitan. Yo creo en la unción de Dios, soy un pastor pentecostés desde que nací a la Fe, pero he encontrado que aparte de la unción del Espíritu Santo, también es importante que el hombre y la mujer de Dios tengan claridad en su proyecto de vida, precisamente para que no estorben ni arruinen dicha unción.

Y eso tiene que ver con saber clarificar metas y prioridades.

Clarifica tus costos y riesgos

Hay asuntos en la vida que tienen demasiado costo y no lo valen; por lo que es mejor olvidarlos, pues los riesgos son muy altos. Refiriéndose a costos y riesgos, Jesús dijo: ***“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a***

***calcular el costo,
para ver si tiene
suficiente dinero
para terminarla?***

Lucas 14:28

Este pasaje tiene que ver con clarificar los costos y riesgos. Y es que hay asuntos cuyos riesgos son razonables y legítimos, pero cuando estos te gritan que no lo hagas, debes desistir. Por ello, frente a tus indecisiones debes indagar qué riesgos y qué costos tienes, y si ya contabilizaste todo lo que te significará una determinada

decisión. Deberás hacerlo, así te encontrarás más seguro en la decisión a tomar.

Clarifica tus pérdidas y ganancias

Debes pensar en qué vas a perder y qué vas a ganar en ese tramo de indecisión en el que estás. Cuando pienso en pérdidas y ganancias siempre viene a mi mente el caso del patriarca Abraham, quien a los 75 años —

cuando ya es tiempo de descansar en la vida—, Dios le dice que deje su tierra y sus parientes, y se vaya a una tierra que Él le mostrará. Esto supone pérdidas; perder su familia, sus posesiones, sus costumbres, sus amistades... ¡Todo lo que ama!

Pero el Dios que le pide dejar todo aquello también le ofreció hacer de él una nación grande, bendecirle, hacerle famoso, y a través de él bendecir a otros.

Cuando tú comparas las pérdidas que tendría Abraham, con todas esas ganancias, por seguro decides por las ganancias, Abraham así lo hizo. Hoy, Abraham es el padre de la nación judía; y efectivamente, en él fueron benditas todas las naciones de la tierra.

Así que, si quieres ganar la batalla de la indecisión, ora, escoge una sola fuente de consejo, y clarifica tus metas y prioridades, tus costos y riesgos, y

tus pérdidas y | ganancias.

Este fascículo, de la serie REALIDADES, tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria. Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, visite www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

*Tegucigalpa, Honduras
(504) 2235-5968
www.ccipublicaciones.org*